

Abc.es

Marga Clark: «La poesía es visión, la fotografía es mirada»

La fotógrafa y poeta acaba de publicar su nuevo libro, «Amnios»



La fotógrafa y poeta Marga Clarck /ABC

MANUEL DE LA FUENTE |
MADRID

ActualizadoViernes, 19-06-09 a las 16:44

Al llegar la noche, dejado atrás su trabajo en el estudio ([Marga Clark](#) es fotógrafa, además de poeta y escritora) sus ojos pueden ir a posarse como mariposas inquietas sobre “cualquier libro de [Antonio Gamoneda](#), María Zambrano, Alejandra Pizarnic, Clara Janés y Amalia Iglesias”. O quizá, en

esas horas de quietud, prefiera la poesía atormentada y tormentosa de Anne Sexton o Sylvia Plath.

O tal vez sea el momento de recordar una vez más (ya lo hizo en su poemario “El olor de tu nombre”, Ed. Huerga y Fierro, Premio Francisco de Quevedo, y en la novela “Amarga luz”, Ed. Circe) a su tía, **Marga Gil Roësset**, aquella jovencísima pintora y escultora que un buen día se enamoró de Juan Ramón Jiménez y que otro día, este malo, muy malo, de 1932, decidió quitarse la vida, dicen que al no ser correspondida por el poeta.

“Mi tía Marga siempre ha sido un punto esencial de referencia en mi vida –recuerda Clark-. Cuando era pequeña, la mantuve escondida en mi mundo imaginario, ya que no podíamos hablar de ella. Se convirtió en una especie de voz interior, y como yo me llamaba como ella, no sabía si en realidad hablaba con mi tía o conmigo misma. El aura de su misteriosa y breve existencia alimentó mi posterior ideario artístico, psíquico y espiritual”.

Siempre a la búsqueda del verso encendido, de la palabra cifrada, porque para Clark, la poesía es «sobre todo como un misterio»

Visitas y versos

En su nuevo y reciente poemario, “Amnios” (**Ed. Olifante**), Marga Clark emprende nuevos caminos, la lente de su poesía busca otros objetivos: “En la poesía nada es preconcebido, al menos en mi caso. Cada poemario requiere su propia voz, y ésta sale de improviso, a veces, cuando menos la esperas. Es una especie de duende travieso que sale de tu entraña y te

sorprende. En «Amnios», la voz lírica recorre un laberinto antropomórfico buscando el sentido de la existencia. Al fin y al cabo, la poesía es una forma de búsqueda personal, o existencial, que te va indicando el camino, y es su luz la que ilumina nuestro oscuro deambular”.

Tal vez haya sido un largo día ante el ordenador, quizá retocando imágenes con el Photoshop, quizá sea la hora bruja de buscar otras imágenes, y otras texturas. Posiblemente en Valente, en Cirlot, en Blake, acaso en San Juan de la Cruz, siempre a la búsqueda del verso encendido, de la palabra cifrada, porque para Clark, la poesía es “sobre todo como un misterio. Creo que uno escribe para explorar su propio enigma íntimo, por eso la poesía es reveladora y se erige como una forma de autoconocimiento. Y es que la naturaleza humana ansía descubrir lo desconocido. Mi mundo poético pretende trascender lo puramente estético para vislumbrar, aunque sea de lejos, los grandes misterios existenciales, de los que hasta ahora sólo hemos intuido sus emanaciones”.

Cámara en mano, o dedos de mujer sobre el teclado, la fotógrafa Marga y la poeta Clark caminan por vías paralelas, porque su poesía y su fotografía “van cogidas de la mano. Mi poesía sugiere imágenes y las imágenes poemas. La poesía va saliendo y eligiendo la forma que requiere en ese preciso momento. Por lo general, con la poesía busco, con la mirada dirigida hacia adentro, y con la cámara encuentro, con la mirada hacia afuera. Considero que la poesía es visión porque es capaz de crear una realidad, mientras que la fotografía es mirada porque, por su esencia, sólo la documenta”.